

Le Petit Journal

TOUS LES JOURS
Le Petit Journal
5 Centimes

SUPPLÉMENT ILLUSTRÉ
Huit pages : CINQ centimes

TOUS LES DIMANCHES
Le Supplément illustré
5 Centimes

Cinquième année

LUNDI 30 JUILLET 1894

Numéro 193



CASERIO
L'assassin du Président Carnot

Dossier

MUJERES ANARQUISTAS. ENTRE LO LOCAL Y LO TRANSNACIONAL

Amparo Sánchez Cobos y Susana Sueiro Seoane (Coords.)

ESTE dossier, que abarca el periodo que transcurre entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX, tiene como propósito principal analizar el discurso y la historia de diversas mujeres que militaron en el anarquismo, algunas de ellas completamente desconocidas, que abogaron por la emancipación femenina utilizando todos aquellos recursos de que disponían, entre ellos la prensa como principal medio a través del cual hicieron oír sus voces. A través de los textos que lo componen, pretendemos conjugar la historia social con otras tendencias historiográficas actuales que nos permiten ver, entreveradas, dos dimensiones que destacan: la local y la transnacional.

Desde finales del siglo pasado se ha producido en la historiografía una fuerte transformación en el análisis del pasado que afecta a los enfoques asumidos en este dossier. En primer lugar, se puede hablar hoy de una “nueva historia de las mujeres” como definitiva superación del androcentrismo y el sexismo de los relatos y las prácticas vigentes en muchos historiadores hasta el siglo XX, una historia que reflexiona sobre categorías como sexo o género de la mano de los profundos cambios experimentados en los feminismos y en la sociedad en general. Esta nueva historia –que ha experimentado recientemente un espectacular desarrollo– se caracteriza por la diversidad y heterogeneidad teóricas y metodológicas y la constante “problematización”, el debate y la controversia en torno a una gran variedad de cuestiones, empezando por la denominación de la disciplina –¿historia de las mujeres?, ¿historia del género?– hasta llegar en el momento presente a un nexo entre ambas y a un cierto consenso en que las dos perspectivas coexisten y no pretenden el desplazamiento de una respecto de la otra. Parece obvio que no solo resulta interesante estudiar a las mujeres en un determinado contexto histórico sino su relación con los hombres, de ahí los múltiples trabajos sobre feminidades y masculinidades y su variabilidad histórica, entendiendo que en gran medida se trata de construcciones culturales que mutan y cambian a lo largo del tiempo. Y ello, en confluencia con la historia de la sexualidad y el sexo, la de los saberes médicos y de la concepción del cuerpo y un largo etcétera. Recientemente se han dado varios giros más como el “giro emocional” que enfatiza las subjetividades, el “giro postestructural” que cuestiona el determinismo discursivo –y en concreto, últimamente, la naturalización del discurso binario femenino-masculino implícito en la categoría de género– o el “giro postcolonial” que critica el eurocentrismo y etnocentrismo de las categorías del feminismo blanco occidental.

Gracias a todas estas contribuciones, es incuestionable que, si hasta hace poco el relato de género no se incluía en los manuales de historia general ni en las narrativas históricas clásicas, el género se ha convertido ahora en una categoría central del análisis histórico, junto

con otras como clase, nación o raza. Nuestra pretensión, aunque modesta, está en esa línea de visibilizar a las mujeres como sujetos activos de la historia.¹

Por otro lado, hay que señalar que los estudios sobre la biografía, así como la historia transnacional han tomado igualmente un gran impulso en las últimas décadas con una producción enorme. Lo mismo ocurre con la historia transnacional del anarquismo. Todos estos enfoques están también presentes en los textos de este dossier.

El renovado interés historiográfico por la biografía, de una parte, está en estrecha relación con la vuelta del relato, la recuperación del sujeto y la acción humana, la reconsideración de la importancia de los individuos como actores de la historia, unos individuos que en décadas pasadas habían sido olvidados en favor de las estructuras (ya fuesen sociales, económicas, culturales o políticas). Durante mucho tiempo solo los “grandes hombres” aparecían en los libros de historia con personalidad propia, mientras los demás eran seres anónimos, en todo caso sujetos colectivos: el pueblo o la nación, unas u otras clases o grupos sociales. Las biografías clásicas, además, tendían a destacar la experiencia personal y única. Nada es ya así. La idea que hoy tenemos de la biografía histórica es relacional, buscando los elementos de una identidad compartida. No se trata de generar una instantánea minúscula de un itinerario biográfico individual sin más, sino de estudiar a un individuo o a un colectivo determinados como reflejo de una época, de una sociedad. Es un enfoque que anima a pensar de forma intensa las relaciones entre lo individual y lo colectivo, entre lo particular y lo general, entre la esfera pública y la privada o doméstica, creyendo que la perspectiva “micro” abre la posibilidad a hacer mejores generalizaciones. En definitiva, la biografía tiene un gran potencial explicativo para abordar problemas generales, sin eludir el papel de la contingencia, el azar de lo individual. Como escribió María Sierra, “Opera como una linterna que ilumina, a veces con una fuerza sorprendente, rincones en sombra y espacios ocultos”.²

El espacio analítico en que nos movemos en este dossier no se confina en las naciones definidas por las fronteras políticas. Son biografías en movimiento, que cruzan fronteras e interconectan ideas y discursos en diversas latitudes, en España, Cuba, Italia, Argentina, Bolivia o Estados Unidos. Nuestra mirada es la de los estudios transnacionales, atlánticos, conectados, cruzados y/o globales.³ Llámeseles como se quiera, creemos muy aprovechable ese enfoque que invita a estudiar las transferencias, las interacciones, los intercambios, las redes, así como los flujos y circulación de personas, de ideas, de discursos, que atraviesan territorios, espacios y regiones, más allá de las fronteras de los Estados-nación.⁴ Se trata, sin duda, de una perspectiva muy interesante para el estudio de las culturas políticas que, como el anarquismo, no se constriñen a un ámbito nacional, sino que constituyen espacios amplios, abiertos, sin límites fijos, en un incesante movimiento.

¹ Somos deudores de los estudios de tantas autoras que nos han precedido como Natalie Zemon Davis, Joan Kelly, Joan W. Scott, Sue Morgan, Sonya O. Rose, Judith Butler, etc., etc., y en España, de Mary Nash, Ana Aguado, Gloria Espigado, Mónica Bolufer, Inmaculada Blasco, Nerea Aresti, Mónica Burguera, Gemma Torres y tantas otras.

² María Sierra, “¿Qué biografía para qué historia? Conversación con Isabel Burdiel y María Sierra”, en Henar Gallego y Mónica Bolufer (eds.), *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Icaria editorial, Barcelona, 2016, p. 31. Véase también, Isabel Burdiel, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, en Isabel Burdiel (ed.), *Los retos de la biografía*, dossier de *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 93 (2014), pp. 47-83.

³ Anaclet Pons, “Vidas cruzadas. Biografía y microhistoria en un mundo global”, en Isabel Burdiel y Roy Foster (eds.), *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015, p. 48.

⁴ Es muy abundante la bibliografía que en los últimos años se ha ocupado de estas cuestiones. Véase, Amparo Sánchez Cobos y Susana Sueiro Seoane, Presentación del Monográfico “Redes transnacionales del anarquismo en América. Los militantes y sus publicaciones”, *Historia y Política*, 42 (2019), pp. 15-24.

Hay en este dossier mujeres bolivianas, cubanas, una italiana y españolas, una de las cuales emigró de niña a Argentina. Todas tienen en común que fueron incansables propagandistas en algún momento de sus vidas. Sus ideas se propagaron fuera de las fronteras de sus países y tuvieron eco en la prensa transnacional anarquista. Analizamos el discurso que difundieron, que no solo se circunscribió a las fronteras nacionales desde las que cada una habló, sino que tuvo una fuerte dimensión transnacional por las conexiones que establecieron con otros grupos y militantes de distintos lugares de Europa y América.

El anarquismo, en efecto, pretendía ignorar las fronteras nacionales, apelaba a los obreros de cualquier procedencia en virtud de su ideología revolucionaria y no de su identidad nacional, se valió constantemente de vías de comunicación transfronterizas y se caracterizó por las múltiples conexiones entre individuos y grupos que trascendían el marco de la nación. Los anarquistas practicaron intensamente el internacionalismo característico de su ideología, llevando a cabo una amplia labor de contactos y de relación con correligionarios de otros países, en una permanente conexión con el exterior. El masivo flujo de obreros que emigraban en busca de trabajo o huyendo de la persecución fue también decisivo para la difusión de las ideas anarquistas. Construyeron una compleja red de relaciones sociales que vincularon origen y destino.

Los periódicos fueron en bastantes casos un importante campo de acción para algunas de las mujeres del movimiento, militantes decisivas que escribieron en la prensa y, en ocasiones, editaron periódicos exclusivamente de mujeres. Y es que, una de las actividades principales de cualquier grupo anarquista, por pequeño que fuese, era editar un periódico cuyos principales redactores eran los propios integrantes del grupo. La cantidad de periódicos anarquistas publicados es apabullante, sobre todo si tenemos en cuenta que los hacían los trabajadores en su tiempo libre, después de la fábrica, principalmente por las tardes y los domingos. La prensa no sólo nos acerca a la ideología y los debates doctrinales sino también a la cultura del anarquismo. Constituyó el principal vehículo de difusión de los principios libertarios, así como el elemento esencial de integración del obrero en el mundo anarquista. Logró que muchos de sus lectores interiorizaran los valores y creencias anarquistas, que a su vez condicionaron sus acciones. Fueron muchos los obreros que se hicieron anarquistas leyendo u oyendo leer algún periódico. Además, cada ejemplar era leído por muchas personas, no sólo en el ámbito familiar sino en lugares de encuentro de los obreros y en los propios centros de trabajo.

El carácter transnacional del anarquismo también atañe a sus publicaciones, que experimentaron un enorme trasiego. Los más famosos periódicos anarquistas no sólo se vendían en la ciudad donde se editaban, no se difundían dentro de un solo país, sino que salían al exterior. La prensa libertaria en la que se basan los artículos de este dossier es amplia, son órganos que tuvieron un papel decisivo en el transnacionalismo del movimiento, desde *Nuestra Tribuna*, *La Protesta* y *La Antorcha* de Argentina, *Los Desheredados* o *Humanidad Libre* de España, el semanario *¡Tierra!* editado en La Habana y, en Estados Unidos, *El Despertar* de Brooklyn, *El Esclavo* de Tampa o *La Question Sociale* de Paterson.

Estos y muchos otros voceros sirvieron a nuestras protagonistas para alzar sus voces y plantear sus luchas de emancipación de la mujer en distintos contextos. Nuestro dossier se sitúa, por tanto, en la intersección entre todas estas formas de historiar el pasado teniendo siempre presente, como asentara Lucien Febvre, que toda historia es siempre una historia social.